



Crecer juntos - Roma y Canterbury, 22-29 de enero de 2024

La llamada de los obispos de la IARCCUM

Nuestro testimonio, llamada y compromiso comunes

Después de cuatro siglos de conflicto y separación, la Iglesia Católica y la Comunión Anglicana llevan casi seis décadas caminando hacia la reconciliación. A veces el camino ha sido accidentado, pero el Espíritu Santo ha actuado y nuestras Iglesias han perseverado en un diálogo que ha sido extraordinariamente fructífero. Al caminar juntos, hemos llegado a reconocernos como discípulos de Jesucristo que aman a Dios y desean ser fieles a la guía del Espíritu. Con gratitud a Dios por la dignidad y la llamada que cada uno hemos recibido en las aguas del Bautismo, proclamamos de buen grado que nuestra comunión en Cristo es fuente de alegría y de vida. Aunque esa comunión aún no es plena, décadas de rico diálogo teológico, alimentado con la oración por y con los demás, nos han llevado a un lugar en el que los lazos que nos unen son profundos. Sin embargo, en nuestras iglesias apenas hemos empezado a hacer juntos todo lo que es posible.

Es tarea y misión de la Comisión Internacional Anglicano-Católica para la Unidad y la Misión (IARCCUM) edificar sobre los resultados de ese diálogo y ‘tender un puente sobre la brecha entre los elementos de fe que tenemos en común y la expresión tangible de esa creencia compartida en nuestras vidas eclesiales’ (*Creciendo Juntos en Unidad y Misión* §10). Conscientes de que Dios nos envía a dar **un testimonio común**, a construir relaciones de **amistad** en Cristo, a recorrer juntos **un camino sinodal** y a compartir, en la medida de lo posible, **la misión** de la Iglesia, IARCCUM reúne a obispos de todos los lugares donde anglicanos y católicos conviven en número significativo.

El testimonio

1. Nosotros, los cincuenta obispos de IARCCUM, deseamos dar testimonio de la profunda experiencia de nuestra semana de peregrinación en Roma y Canterbury (22-29 de enero de 2024). Nuestra peregrinación nos llevó desde las tumbas de los mártires Pedro y Pablo en Roma hasta el santuario de Tomás Becket en Canterbury, pasando por los mártires modernos conmemorados en la iglesia de San Bartolomé en la Isla Tiberina. Por el camino escuchamos el testimonio de algunos de nuestros obispos que ejercen su ministerio con valentía en circunstancias de violencia, grave sufrimiento, opresión y guerra. En un mundo tan marcado y herido, oímos hablar en muchos lugares de una Iglesia que sufre y de la llamada a que todos estemos unidos en oración. La vocación de la Iglesia es amar y testimoniar el amor de Dios ante los que sufren.
2. El martirio ha estado siempre al centro del testimonio de la Iglesia. Para los primeros cristianos, los mártires simbolizaban la esperanza, la solidaridad y el testimonio de la verdad frente a la persecución o la opresión. También para la Iglesia de hoy. Los mártires de nuestro tiempo son testigos de la esperanza al servicio de la verdad y del amor. Nuestra esperanza cristiana está en Dios que siempre nos precede y al que seguimos.



3. La Iglesia es una comunión llamada a servir al mundo que Dios ama. La misión de Jesús, que continúa hoy, nos invita a compartir la vida de Dios, el amor eterno del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La invitación a esta peregrinación de IARCCUM, la hospitalidad que hemos recibido durante nuestra estadía en Roma, en Canterbury, y sobre todo la generosidad y el compartir recíprocos, han sido una experiencia tangible de la hospitalidad de Dios. Procedentes de 27 países diferentes, nuestra reunión reflejó la gran diversidad de la vida eclesial y del ministerio en nuestras dos tradiciones hoy.

La amistad

4. En esta peregrinación se han cultivado amistades, y esto es mucho más que un mero sentimiento. Como los discípulos de Emaús, hemos recorrido juntos el camino con Cristo en medio nuestro. Al reconocer a un mismo Señor, nos reconocemos unos a otros como sus discípulos, y nos fortalecemos para el viaje que nos falta. Se están forjando así lazos de confianza que desafían las ideas preconcebidas y nos permiten hablarnos con la franqueza que permite la amistad.
5. En la oración de la mañana en la iglesia de San Gregorio en Roma, escuchamos las palabras del Papa San Gregorio a San Agustín, primer arzobispo de Canterbury: ‘Buscamos en Bretaña hermanos [y hermanas] que aún no conocemos’. El ecumenismo es siempre el redescubrimiento de hermanas y hermanos de los que hemos estado separados demasiado tiempo.
6. Nuestros días juntos coincidieron con la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que este año se centraba en la historia del Buen Samaritano, la parábola que Jesús pronunció en respuesta a la pregunta: ‘¿Y quién es mi prójimo?’ (*Lc 10, 29*). En su homilía durante las Vísperas de la fiesta de la Conversión de San Pablo, a la que asistimos en la basílica de San Pablo Extramuros, el Papa Francisco dijo: ‘La pregunta correcta no es: “¿Quién es mi prójimo?”, sino “¿Actúo como un prójimo?”’ añadiendo que ‘todos en este mundo son mis hermanos’, y, ‘sólo un amor que se convierte en servicio gratuito, sólo el amor que Jesús enseñó y encarnó, acercará a los cristianos separados entre sí’. El arzobispo Justin, predicando inmediatamente después del Papa Francisco en el mismo servicio de Vísperas, preguntó: ‘¿Por qué pudo el samaritano ayudar al hombre herido?’ Él respondió: ‘Porque era libre, y lo que le hizo libre fue el amor’. En este momento en el que el Papa Francisco y el Arzobispo Justin compartieron el ministerio de la Palabra, se nos ofreció un poderoso testimonio de obispos amigos, pronunciando juntos una palabra para construir nuestras iglesias en la misión a la que Dios nos llama. Animados por su ejemplo, el Papa y el Arzobispo nos enviaron al final de las Vísperas a servir juntos y a dar testimonio de la unidad por la que oró nuestro Salvador.

Un camino sinodal

7. Nuestra amistad nos revela una verdad profunda: nos necesitamos mutuamente. San Juan Crisóstomo enseñaba que ‘Iglesia y sínodo son sinónimos’. En nuestros días juntos, hemos oído hablar de los progresos que nuestras dos Iglesias están haciendo para revelar la sinodalidad fundamental de la Iglesia a todos los niveles. La sinodalidad no se refiere simplemente al gobierno de la Iglesia, sino en poner las relaciones en el centro de la vida de la Iglesia. ‘Primero los hermanos y hermanas, después las estructuras’, nos recordaba el Papa Francisco cuando estuvimos en San Pablo Extramuros, en Roma. La sinodalidad está al servicio de la comprensión de la verdad y del crecimiento en la santidad. Nos necesitamos mutuamente. Necesitamos prestar atención al testimonio de cada uno de vivir el Evangelio en circunstancias diferentes. Necesitamos la comprensión mutua de la única fe para ampliar nuestra propia comprensión limitada. Como obispos, nuestra misión pastoral común es ayudar al pueblo peregrino de Dios a discernir la verdad del Evangelio de Cristo. La sinodalidad no se refiere sólo a la Iglesia, sino que se orienta a abrazar a toda la humanidad y a toda la creación.
8. Al centro de nuestra peregrinación han estado nuestros momentos de oración: tanto en los oficios diarios de los Laudes y de las Vísperas, como de la Eucaristía. Aunque no hemos podido

recibir juntos la eucaristía, nos hemos enriquecido y bendecido mutuamente con nuestra devoción, tradiciones espirituales y vida litúrgica. El acto de acercarnos al altar para recibir la bendición cuando no podíamos comulgar, aunque marcado por la tristeza, fue para muchos de nosotros una experiencia conmovedora de comunión espiritual, y un impulso más para continuar este camino, de modo que un día podamos partir juntos el pan en torno al mismo altar.

9. Sabemos por nuestra experiencia de misión cristiana que somos más ricos cuando hacemos juntos todo lo que podemos hacer juntos. Nos enriquecemos mediante la oración compartida, la profesión de la fe de los credos, y el único bautismo que nos une a la vida, muerte y resurrección de Cristo.

La misión

10. Fue muy apropiado que nuestra última visita en Roma, antes de partir para Canterbury, fuera a la iglesia de San Gregorio, en la colina Celia, desde donde Gregorio envió a Agustín en misión a los ingleses. Como Cristo fue enviado para reconciliarnos con Dios y entre nosotros, así envió a sus apóstoles. Nos alegramos de que, a través del envío de sucesivas generaciones, el ministerio reconciliador de Cristo haya llegado a todos nosotros en nuestros diversos entornos.
11. Juntas en la misión, nuestras iglesias tratan de compartir la única esperanza y la única fe con el mundo. La Iglesia se encarna y levanta su tienda allí donde es enviada, y está llamada a la evangelización incesante. Este encargo evangélico es una amplia tarea al servicio del florecimiento de la vida humana en todos sus aspectos. Es necesario un compromiso costoso si queremos ser eficaces en la misión. Esta tarea no debe basarse en nuestras propias fantasías, sino en una relación real y viva con Cristo y entre nosotros. Como iglesias no podemos vivir aislados unos de otros.
12. Al compartir los desafíos y esperanzas de nuestros pueblos en diferentes partes del mundo, hemos escuchado cómo en muchos lugares los Pueblos Indígenas, los descendientes de personas esclavizadas, y otros, viven con el legado de la colonización y la asimilación. Hemos escuchado la llamada a arrepentirnos por nuestra participación en los esfuerzos de colonización, y a comprometernos con nuevas formas de caminar juntos y a solidarizarnos con aquellos marcados por este doloroso legado.
13. Estamos llamados a vivir en solidaridad con todos aquellos a los que servimos. Con los pobres y como Iglesia de los pobres, y en lugares de protesta, buscamos amplificar voces que de otro modo, no serían escuchadas. Nosotros queremos oír y escuchar las voces de las mujeres y de los grupos étnicos minoritarios, allí donde experimentan la marginación o la negación de su dignidad humana. Con los gritos de los pobres, deseamos oír y responder a los gritos de la tierra, y escuchar a los jóvenes que buscan esperanza y sentido para el futuro. Frente al secularismo creciente, la solidaridad en misión es cada vez más urgente. En muchos lugares, los cristianos viven como minoría, y esta solidaridad enriquece nuestro diálogo con las otras religiones.
14. Compartimos historias sobre los efectos catastróficos del cambio climático en las distintas partes del mundo de las que procedemos - no sólo en el planeta, sino también en sus criaturas más vulnerables y las personas marginadas. Se nos recordó que un aspecto primordial y urgente de nuestra misión común como católicos y anglicanos es cuidar de nuestra casa común, que está 'amenazada y en riesgo de colapso' (Conferencia de Lambeth 2022, [Llamado de Lambeth 2](#) *El Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible* §2.3) y 'cerca del punto de quiebre' (Papa Francisco, Exhortación apostólica [Laudate Deum](#) §2).
15. Nuestra solidaridad con los que sufren no puede ocultar el hecho de que nuestras iglesias están llamadas a la conversión y a la renovación. Somos profundamente conscientes de nuestra necesidad de arrepentirnos por los graves pecados de abuso perpetrados por miembros de

nuestras dos comuniones. Las víctimas/sobrevivientes de abusos sexuales por parte de quienes ejercen su ministerio en la Iglesia nos han pedido que tomemos medidas significativas de transparencia y rendición de cuentas. Se nos ha pedido que escuchemos las experiencias de las víctimas/sobrevivientes, y que caminemos con ellas para aprender a responder de forma compasiva cuando se presenten, y que comprendamos lo que se necesita para aportar curación. Se nos ha animado a preocuparnos menos por la reputación de nuestras iglesias y a dar la máxima prioridad al acompañamiento de los que han sido profundamente heridos por miembros de nuestras iglesias.

16. Enviados a cosechar aquello por lo que no trabajamos (*Juan 4, 38*), ahora somos enviados a compartir la gracia de esta peregrinación que hemos emprendido con nuestro Señor y entre nosotros: en nuestras diócesis, con nuestro clero y líderes laicos, con nuestros compañeros obispos, en nuestros seminarios y en nuestras escuelas. Podemos llevar con nosotros las palabras que fueron cantadas cuando el Papa Francisco y el Arzobispo Justin compartieron el saludo de paz con nosotros al final de las Vísperas en San Pablo: *‘Cuando estemos todos reunidos como uno solo, esforcémonos por mantener nuestras mentes libres de división’*. Estamos animados e inspirados por su ejemplo de afecto mutuo y de palabras y acciones al servicio del Evangelio.
17. Somos enviados a proclamar el alegre mensaje del Reino eterno de Dios como peregrinos en el camino misionero. Prometemos proclamar la Buena Nueva de la paz a los que viven en lugares azotados por guerras constantes, y a los que viven bajo la amenaza de la violencia; la Buena Noticia de la misericordia a los que viven en la miseria y la culpa; y la Buena Noticia de la justicia y restauración a los que están oprimidos o cargan con la vergüenza infligida por otros. Buscamos nuestra fuerza en la gracia de Dios, y en el amor y la oración por aquellos a quienes servimos. Nos esforzamos por estar unidos en la predicación del Evangelio de palabra y obra, unidos en el servicio a los más vulnerables y marginados.
18. El Papa Francisco y el Arzobispo Justin nos enviaron desde la tumba de san Pablo, apóstol de las naciones, como amados colaboradores del Reino de Dios. El cardenal Stephen Chow nos recordó en su sermón en la Eucaristía de clausura en la catedral de Canterbury que ‘los doce apóstoles y discípulos no fueron llamados a formar campamentos que trabajaran por sus propias misiones o compitieran entre sí. Fueron llamados a convertirse en una asamblea, una comunidad, una comunión, una *koinonia* sinodal, orando y discerniendo, enseñando y sirviendo para la misión de nuestro Dios Uno y Trino’. Nosotros estamos resueltos a dar testimonio de la esperanza del amor de Dios mientras predicamos y celebramos los sacramentos con el pueblo santo de Dios.

Al regresar a nuestras iglesias locales después de nuestra peregrinación en Roma y Canterbury, rezamos para que nuestro ministerio, unos junto a otros, como católicos y anglicanos, sea para el mundo un anticipo de la reconciliación de todos los cristianos en la unidad de la única Iglesia de Cristo.

Roma/Canterbury
28 de enero de 2024



Este documento fue redactado por los obispos participantes en la cumbre de IARCCUM, *Growing Together*, que tuvo lugar en Roma y Canterbury (22-29 de enero de 2024)

Fecha de publicación: 1 de febrero de 2024

Para más información: [Página web](#) di IARCCUM



Texto del nombramiento de los obispos de IARCCUM *durante la celebración de las* **Vísperas en la Solemnidad de la Conversión de San Pablo**

Papa Francisco

Hermanos y hermanas,

Hace catorce siglos, el Papa Gregorio Magno encargó a san Agustín, primer Arzobispo de Canterbury, y a sus compañeros, que partieran de Roma para predicar la alegría del Evangelio a los pueblos de Inglaterra. Hoy, con gratitud a Dios por nuestra participación en el Evangelio, os enviamos, queridos colaboradores del Reino de Dios, para que, dondequiera que desempeñéis vuestro ministerio, podáis juntos dar testimonio de la esperanza que no engaña y de la unidad por la que oró nuestro Salvador.

The Archbishop of Canterbury

Hermanos y hermanas,

Dios nos reconcilió consigo mismo por Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Al enviaros desde la tumba del Apóstol de las Naciones, os exhortamos a hacer de este ministerio vuestro especial cuidado. Al predicar y celebrar los sacramentos con el pueblo santo de Dios de Dios, dad testimonio de la única esperanza de vuestra vocación. Que vuestro ministerio mutuo como católicos y anglicanos sea para el mundo un anticipo de la reconciliación de todos los cristianos en la unidad de la única Iglesia de Cristo por la que oramos hoy.

El Papa y el Arzobispo de Canterbury juntos

La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo
sean con todos vosotros.

